

# SUSCRIPCIONES

	ESPAÑA	EXTRANJERO
ANUAL	12,50	15,00
SEMIANUAL	6,50	8,00
TRIMESTRAL	3,50	4,50
QUINCENAL	2,00	2,50
SEMANAL	1,00	1,50

## VENTA

En las librerías de la ciudad de Madrid, en las de provincias y en las de Ultramar.

## NUMEROS SUeltos

El día 5 centimos al número, 25 céntimos de portada. En las librerías de la ciudad de Madrid, en las de provincias y en las de Ultramar.

TELÉFONO NÚM. 772.

AÑO XX—CUARTA ÉPOCA

## NUUESTRO GRABADO

Nuestros dos correspondientes en Roma han dado minuciosos informes y detalles acerca de la terrible agitación social que reina en Sicilia.

De los ataques, incendios y actos de violencia a que se han entregado y siguen entregándose las multitudes, enloquecidas por la miseria, fus sin duda una de las mayores muestras la embestida a Montecarlo.

Los campesinos, congregados en los alrededores de la población, lanzaron a ella pedregales por banderas y cruces; entraron arrojando carabinas y pistolas, y devastaron la Aduana, destruyendo libros, registros y muebles.

Con unos y otros formaron montones en la calle, y muy pronto, de los documentos y asistiendo arrojados a la hoguera, no quedó más que humo.

## DE RONDA Á ALGECIRAS

La herradura.—La Mancha y el Norte.—El paisaje de un compañero de viaje.—Un verso del Tasso.—Ilusión.—Del campo a la playa.—El monte Calpe.—El primer latido.—La primera llamada.—Dos luces.—Un solomillo.—Puntos suspensivos.

El tren que sale de Ronda para Algeciras parece que se arrepiente de abandonar tan hermosos lugares, pues vuelve a ellos, después de aproximarse a Arriate, por una inmensa curva en forma de herradura.

La ciudad, que había desaparecido ante los ojos del viajero, surge de nuevo a alguna distancia, horrida tras de las ondulaciones del terreno el blanco caserío y los oscuros campanarios a medida que el convoy se acerca a Montecarlo.

Antes de llegar a Benaoján, y a pocos metros de la vía, se ve la entrada de la Cueva del Gato, famosa por aquellas comarcas; a su entrada y como promesa de misteriosos recreos con que la naturaleza brindará a sus enamorados, hay un diminuto lago de azules aguas que recuerda las grutas de Capri.

De Bobadilla á Ronda, y salvo algunos parajes en que monte y llano se accidentan, verdeando el campo, los olivares y las orillas de los ríos adornados á trechos con rectos álamos, cabe decir que se pasa por la Mancha andaluza; pero de Ronda á Algeciras cambia la decoración, y hay motivo para suponer que se reproducen los cuadros naturales que se contemplan en las provincias del Norte.

Los picos de las sierras, las ásperas vertientes en las que serpean ríos sobre pedregoso lecho, la espesura de los árboles que ocultan rústicas viviendas construidas al pie de los terraplenes, hasta el traje de las campesinas, los tejados musgosa y los montones de mazorcas arrancadas á los mazorcos, contribuyen al efecto indicado.

De Cortes á Gacón hay larga serie de bñeas que se pasan á oscuras (la compañía del F. C. B. A. está por las economías); después abre el terreno, alejándose las crestas montañosas y sucediendo las lomas á las cañadas; los surcos simétricos á los abruptos brenales y la llanura donde salta el potro y corre el novillo, á las hondonadas donde el alcornoque extiende su tronco y ramas descomulgados, tendidos de rojo, cual si la sangre brotara en ellos.

En Simón de la Frontera acaba la provincia de Málaga, y en San Roque...

Pero esta nota de viaje capitulo aparte merece.

Un compañero de coche, joven, hablador, equipaje de escritorio y conversación de belitre, prototipo de esa raza que se educa para sostener el futuro florecimiento de España, leyendo cuentos pornográficos y aprendiéndolo todo, política, literatura, arte, ciencia social en los semanarios satíricos con caricaturas y en los taurinos con láminas á varias tintas, se levantó del asiento, apenas percibido por la ventanilla al histórico monte Calpe. El mar, el peñón impresionaron su vista, y acto continuo nos preguntó por lo que tanto le admiraba. Gibraltar era para él una realidad desconocida y una idea confusa de algo que bullía en su mente.

Fué preciso explicarle, aunque de un modo sumario, lo que vela como viajero y lo que habría de entender como español.

Encargado de la conferencia, le hablé con brevedad de la guerra de sucesión, del acto de Darmstadt, del tratado de Utrecht; tuve la suerte de que escuchara con atención, y cuando, por resumir las impresiones del momento, le advertí que de una sola ojeada podía abarcar la unión de dos grandes mares, el Mediterráneo y el Atlántico; límites de dos partes del mundo, Europa y África; territorio de tres naciones, España, Inglaterra y Marruecos, la estupefacción se marcó en su rostro. Tampoco permanecieron indiferentes los demás. Los sentidos, distraídos con el panorama, en que alternaban armónicamente el verde de la tierra y el azul del mar, no impedían las funciones de mi espíritu.

Reco apparit Gherusalem si vede, exclama el Tasso en su célebre poema, pintando el efecto que la Ciudad Santa produce en los Cruzados, verso que acudí á mi memoria al aspecto de Gibraltar. Tomámonse una pequeña licencia de las muchas que autoriza la métrica italiana, también dije para mis adentros:

Reco apparit Gibillerrá si vede...

divagué un rato con la fantasía, y cuando me puse á recapacitar acerca de lo que miraba, extráñome muy mucho el hallarme tan flamático, tan insensible, tan peñón. Los libros, los folletos, los periódicos, el historiador y el publicista hablan, indefectiblemente, de una oleada de sangre que enciende las mejillas de todo buen español, cada vez que la fatídica palabra Gibraltar llega á su oído ó hiera sus ojos.

Qué emoción no producirá el objeto nombrado, cuando el nombre la causa tan pro-

conservar el miembro amputado, y siente en él la vitalidad que por todo el organismo se esparce, y aun experimenta sensaciones dolorosas en la pierna ó en el brazo, en el pie ó en la mano que el operador desgajó para siempre del árbol del cuerpo enfermo.

Gibraltar era un componente como los demás del hermoso paisaje que se desarrollaba en el extremo meridional de la Península. Allí no residía la detentación arrogante de la fuerza en el pabellón inglés. Aquello era España, y nada más que España. Non plus ultra.

Caras atezadas, gorillas marineras sobre los pelos revueltos, vivacidad, charla, mareo y muchas manos que pretenden agarrar un solo bulto de equipaje, son indicios de que la playa con su charranería anda cerca.

Los mandaderos de Algeciras son como los de todos los puertos. Alfonso Karr refiere que en uno de éstos desembarcó, llevando un paraguas y un bastón atados con una cuerda, y que no tuvo más remedio, para librarse de una nube de granujas, que ocupar á tres, dando á uno el paraguas, á otro el bastón y la cuerda al tercero. Hésteme ya en la

Provincia de Cádiz  
cabecera de partido judicial  
y ciudad de Algeciras.

según lo anuncian grandes letreros puestos en los esquinas, a la entrada y salida del pueblo. La transición del interior á la costa se hace notar pronto por las diferencias generales que les son características. Me alojé en la calle de la Marina. A la izquierda la

dido vientre á tierra, con la cabeza hacia el campo neutral y la cola en la punta de Europa. Caía la tarde, anochecía, el alumbrado de Gibraltar se iniciaba con débiles fosforescencias; en el extremo de aquella punta brilló una luz, y otra en la masa confusa de Ceuta: eran los dos faros del Estrecho, representando las aspiraciones de dos pueblos, la tendencia de dos razas, acaso el porvenir de dos civilizaciones. Poco á poco se oscurecieron los cielos, desvanecieron los perfiles del leopardo; y la faja luminosa que inferiormente le rodeaba aumentó sus resplandores. Díos me le perdone; pero en aquellos instantes me asaltó un pensamiento indigno de las ideas que me preocupaban. Era la hora de comer, y por eso se me figuró Gibraltar como un inmenso solomillo con contorno de transparente gelatina.

F. MOJA Y BOLIVAR.

## LA HEREJÍA DE LOS MELENUDOS

No es un cuento, sino un episodio de la historia eclesiástica de los Países Bajos. Monsieur Perk lo refiere no ha mucho ante la reunión de los representantes de las iglesias valonas de Holanda.

Ocurrió el suceso a dos siglos y medio en Dordrecht, ciudad al parecer predestinada a toda suerte de celebridades en las controversias teológicas, pues si en 1618 teníase en ella el sínodo famoso que terminó con la proscripción de una herejía auténtica, en 1643

go, como las crinas de los caballos, es la metamorfosis del hombre en animal.  
El sínodo de la Holanda meridional decidió que las *caballeras salvajes* merecieran la censura eclesiástica y podían producir la interdicción de la Santa Cena, esto es, de la comunión del rito reformado.  
Otros sínodos siguieron el mismo camino y ordenaron á los pastores, diáconos y demás gente de iglesia, que se cortasen el pelo, a fin de que el ejemplo obligase á los fieles á hacer lo propio.

Tal vez por efecto de la prohibición, la cuestión, insignificante en el fondo, adquirió grandes proporciones, y hubo folletos, discursos, y aun libros en pro y en contra del pelo largo. El diablo, decían unos, se llevaba los hombres asidos de la melena; el diablo, replicaban otros, goza viendo al hombre que se despoja de lo que Dios concedió á su naturaleza.

En el consistorio de Dordrecht llegó á haber tremendas discusiones, y algunos llevaron sus arrebatos hasta el punto de no visitar las iglesias.

Por entonces Borstius planteó la cuestión desde el pulpito, en un discurso, publicado cuatro años más tarde, con aprobación de la facultad de Teología de Utrecht, y que tenía 28 páginas de 47 líneas.

La tesis estaba tomada de la epístola á los Corintios, capítulo XI, versículo 14. ¡No nos enseñe la misma naturaleza que es un deshonra para el hombre dejarse crecer la cabellera!

Borstius examinaba la cuestión punto por punto. ¿Qué son cabellos? preguntaba. ¿A qué se llama pelo largo? ¿Por qué está prohibido llevar largo el cabello? La naturaleza, la Escritura y la experiencia lo prohíben de consuno—añadía—¿es una vergüenza que el que desea ser tenido por hombre de bien adquiera aspecto de facineroso. Los bandidos, peludos nos los representamos, con un aspecto terrible, y esto es tan verdadero, que cuando se habla de un hombre con el pelo largo y enmarañado es costumbre decir que par-se un bandolero.

El equivalente en hebreo de *bandido* quiere decir también peludo, velludo, hombre con greñas.

Estos y otros parecidos eran los argumentos, buscando la conformidad de opiniones hasta en la manera de pensar de los papistas ó católicos; se hablaba de los faunos, de los diablos, de los sifios, de toda suerte de mitos y majaderías llegando hasta decir que los salmantes del tiempo de Anticristo tendrán pelos largos según el Apocalipsis.

Los argumentos hicieron efecto yaya si lo hicieron! El sermón desencadenó la tempestad, sólo que en vez de truenos, resonaron en Dordrecht y en toda Holanda, canciones, discursos, púlses y verdaderos insultos en pro ó en daño de los melenudos. Se produjo una excitación religiosa de la que resultó que los melenudos eran malos patriotas y malos cristianos.

En vano Polyander, profesor de Leyden, Samuise, y el médico Van Beverwyck, buscaron términos de conciliación; Borstius se había hecho dueño de la voluntad de los más, y las gentes se batían en mitad de la calle por cosas tan nimias.

Por último, los sínodos intervinieron prohibiendo á los clérigos predicar tales tonterías, y la herejía triunfó; por eso todos los retratos de los mismos pastores de la segunda mitad del siglo XVII, llevan larga cabellera; tuvieron que predicar con el ejemplo.

J. B.

## COSAS DE TODAS PARTES

### NODRIZA VEGETAL

¡No más vacas! El *brassica galactodendron* es un árbol que procede de Venezuela, y que en las montañas de Curaco llega a crecer hasta 5 y a veces 30 metros; pues bien, este buen mozo de la flora americana, del que se conocen cinco variedades de saugrado, como el caucho, un jugo parecido á la leche de vacas, y en cantidad próximamente igual á la que una buena vaca rinde á diario.

Sabe la leche vegetal á nata mezclada con azúcar; es muy nutritiva, pues contiene azúcar, albúmina y fosfatos, en mayor proporción que la leche. Los naturales del país lo usan á diario, y aunque ven una vaca en cada árbol no se les ha ocurrido aún enmajar ni la madera sabe á carne.



LOS DISTURBIOS DE SICILIA

funda? Indudablemente, yo estaba perdido para la patria; el ardiente sentimiento que nos impulsa á dar la vida por ella era rancia sobre mi corazón español, cuando no prorrumpi en imprecaciones contra ningún usurpador ominoso. Ni una frase, ni un sonido inarticulado salió de mis labios para el desahogo ó la protesta. ¿Qué me pasaba? Tocamos ya en Algeciras; la locomotora atravesaba por uno de los estrados del viejo acueducto, cesando su respiración anhelosa; deténese el tren en la estación, y nada; mi pensamiento no cambia de rumbo. No hay que darle vueltas, soy un hijo espúreo de la madre España. Soy un español descaecado. Soy un traidor... Ah, no, lector del alma; sería sobrada injusticia el vilipendiarle con esos calificativos, poniéndome por debajo del menor patriota que en el país aliente. No es traición, ni insensibilidad, ni siquiera indiferencia. Es fenómeno producido por una ilusión, un puro engaño lo que de ese modo me truce.

Gibraltar es de España, y así veo por primera vez la petre amole, como si fuera un pedazo del hispano territorio, razón por la cual ni mi mente se exalta ni mi pecho arde en ira contra el extranjero. No de otra manera yace en el lecho el desgraciado á quien practican cruenta amputación, y que, á pesar de la horrible verdad de los hechos, vive como si

había, San Roque, la tierra firme y el ítimo de la Línea arizada aparentemente de mastiles que unen aquella con el peñón; á la derecha, la punta del Carrero, la isla Verde, el Estrecho, Ceuta envuelto en la bruma; frente por frente, el coloso, rayado de caminos hasta las cumbres, agujereado por las galerías, adornado en la falda con calles y paseos, ceñido en la base por fortificaciones. Algún vapor, algún lancón, que va desde Algeciras á Gibraltar y viceversa.

¡Cuán efímeras son las ilusiones! Bastó un rato que transcurrió mientras yo refrescaba sentado á la puerta de un café para que se me cayera la venda de los ojos. Un grupo de jóvenes ingleses se dirigía al embarcadero, seguidos de una porción de boteros, grandes y chicos, que les ofrecían transportes al Peñón; el desden de su actitud descausó violentamente la planta de la ilusión que florecía en mi alma; sentí al verlos el punzante latido del patriotismo, y cuando vi la bajera con que los trataban nuestros playeros, subí á mi cara la llamarrada de la vergüenza. ¡La libra esterlina era la culpable de tanta vileza! La sed del oro inglés hacia que aquellos hambrientos excitados á la ríea comparsa del poderoso. Y entonces me dolió intensamente la fatal amputación.

Seguí contemplando al coloso surgiente del azulado mar. Parecíame un leopardo ten-

daba la señal de la proscripción de los melenudos; después de la tragedia el sainete.

Había en Dordrecht, en 1643, un pastor apellidado Borstius, que contando treinta años escasamente, había adquirido por su talento oratorio y por la afabilidad de sus modales una gran popularidad.

Hijo de un campesino, era querido del pueblo y estaba bien visto por la aristocracia. Cuando predicaba á las nueve de la mañana las puertas de la iglesia estaban atisadas por la gente desde las cinco, y cuando predicaba á las seis de la tarde, el templo estaba lleno desde la una. No era aquello entusiasmo, sino delirio.

Por aquel tiempo, Holanda era muy rica; la riqueza, como es natural, tenía el lujo por compañero; la sencillez del tiempo pasado, cayó en desuso, y el traje nacional había cediendo el puesto á elegancias venidas del extranjero.

Antes, los holandeses llevaban el pelo corto, y cuando la calvicie llegaba, se cubrían la cabeza con un casquete, según puede verse en los retratos del *Taciturnus*; después el pelo largo y rizado era mode rigurosa, los bucles caían sobre los hombros y el flequillo llegaba á las cejas.

La moda no dejaba de tener enemigos, singularmente entre los pastores que llevados de su profesión religiosa, decían: «el pelo lar-

hibiendo á los clérigos predicar tales tonterías, y la herejía triunfó; por eso todos los retratos de los mismos pastores de la segunda mitad del siglo XVII, llevan larga cabellera; tuvieron que predicar con el ejemplo.

J. B.







Mas, por el contrario, no han alcanzado a 40.000 francos de renta los pedidos de reembolso, cantidad insignificante si se considera la cifra total del empréstito.

## CONVERSACIÓN

Una de las cosas que más me irritan en la vida corriente, y contra la cual no he de cesar de protestar mientras exista, es el lujo de los entierros.

Ayer asistí a uno de ellos: un entierro que costó a los parientes del finado doce mil francos!

En tales momentos comprendo el anarquismo. Comprendo que el desgraciado que se muere de hambre deteste al que, aun después de muerto, derrocha.

En primer lugar, un entierro de lujo no es un entierro cristiano. La muerte pide humildad, recogimiento, olvido de todo género de vanidades. Los parientes que creen rendir último cariñoso tributo engalanando el cadáver de sus deudos, entienden muy mal la afición. En esto, los judíos, a quienes tanto se acusa en estos tiempos de falso progreso y a quienes yo, profundamente cristiano, respeto y tolero, hacen mejor sus entierros que nosotros. Los judíos ricos, cuando pierden un individuo de su familia, hacen modesto entierro y dan una gran limosna a los pobres. Así deberían hacer los cristianos.

El dinero, que no aprovecha a nadie más que a la parroquia, a los mercaderes de pompas fúnebres, a los vendedores de ferretos dorados, debería invertirse en obras de caridad.

Expiraba D. Francisco de Quevedo y hacía su testamento, y como el escribano le preguntara si debía de haber música en su entierro, contestó:

—La música, páguela quien la oye. Chiste final de aquella vida de chistes cuya mayor parte lo parecen y no lo son, puesto que son sentencias profundísimas.

El muerto no ve el aparato de que se rodea. El dolor que atige a la familia no debe manifestarse con esplendores y alardes de riqueza. ¿A qué viene hacer seguir el cadáver de una fila de coches engalanados y cantarle aires de ópera en la iglesia? ¿Que ridiculicen con estos entierros que llaman en todos los países de primera clase, dando a entender con eso que hasta en la muerte hay pobres y ricos?

No, ante la muerte somos todos iguales. Lúevar sobre el féretro las flores y las coronas que la multitud al dió motivo en vida para señalar demostraciones. Pero lo demás, el aparato escénico, el lujo de detalles, de abundancia y de prosperidad, todo eso es pagano, es anti-religioso, es contraste pecador con la sámana de José de Arimatea.

Sobre que a los ocho días de enterrado, todo mortal no es sino un misero montón de huesos, y tan agusanado quedará Rothschild como el diego que pide limosna a la puerta del templo, conténgase la vanidad, y no se irrite al vivo, que padece de las contradicciones de la vida con el lujo insolente del que ya ni oye ni ve, ni entiende.

Al volver ayer del cementerio, hablaba yo con un amigo de estas cosas, y por él supe que estos entierros son una de tantas explotaciones de la vida moderna.

En París, por ejemplo, hay nueve clases de entierros. Los de primera cuestan de siete a diez mil francos. Hay que pagar en ellos los honorarios del clero, el material de la iglesia (cortinas, festones, blandones, suizos con sombreros de tres picos y cachiporras de plata, coronación de la casa mortuoria, coches de honor, maestro de ceremonias, etc. etc.).

Un entierro de segunda clase viene a costar unos tres mil cuatrocientos treinta francos. De tercera dos mil. De cuarta mil y ciento. De quinta quinientos. De sexta cien. De séptima cien y trescientos. De octava cuatrocientos y siete, y de novena tres mil francos; es decir, el trabajo de los que echan la tierra en la fosa común, a donde arrojan a los pobres.

¿No hay en esto una exposición de categorías irritante? ¿No es verdaderamente escandaloso ver, por ejemplo, que en el entierro que cuesta tres mil francos se permite cantar en el coro a los artistas amigos de la familia, a que la familia pague, y en llegando al entierro de dos mil francos ya no se permite más que el canto llano?

Recordó a este propósito que el día en que enterré a mi madre, después de haber pagado, como es costumbre, antes de que el cuerpo saliera de la casa, dos mil francos al empleado encargado de recudar, me enteré de que por tan importante suma (importante para mí, que de rico no tengo nada) no se me daba el derecho de hacer poner en la puerta de la iglesia un cortinón con las iniciales de la difunta. El entierro fue de los más modestos. Seis blandones y una misa cantada (por ocho mil reales).

Tamberlick, que tanto me quiere, fue, sin decirme nada, al coro, y pidió que le dejaran cantar el *Pie Jesu*. De ninguna manera, respondió el organista. Por ese precio no hay derecho. Entonces él y el tenor Trabado, que por aquel tiempo cantaba de barítono, sin andarse en contemplaciones, forzaron un armonium que había en un rincón, y acompañándose ellos mismos, cantaron, para rendir último tributo a la inolvidable madre mía.

Al verles tan resueltos, por temor de un escándalo, los empleados de la iglesia, pasaron por el atropello.

Y aquel entierro no era de lujo.

¿No hubiera valido más dar los dos mil francos a los pobres españoles de París?

Para sentir yo con dolor, que aún no se ha extinguido, pérdida tan grande, no tenía para qué gastar aquel dinero que a nadie aprovecho.

Pero éstas y otras muchas cosas son las que piden grandes reformas sociales, que un día vendrán.

El aparato y el fausto ante la muerte, es un insulto: el más grave de todos a la mucha miseria que hay en el mundo.

Es una vanidad que tienen los vivos, creyendo que el muerto la aprobaba.

Y el que se muere, no debe tener gusto para nada!

ENSEÑO BLASCO.

## BALANCE DEL BANCO

Al aumento de 175, oro, y 2.917.021, plata, experimentado por las existencias en caja, ha correspondido una disminución de los billetes circulantes que ha sido por 3.999.750 pesetas.

De los conceptos del activo aparecen con saldo menor que en la precedente semana las cuentas de correspondencia en el extranjero por 536.357 pesetas; la de efectos a cobrar fuera de España en 103.061; los descuentos en 461.04; los préstamos, en 1.658.269; y los efectos a cobrar en el día por 1.480.480. También han disminuido en 58.000 pesetas las obligaciones negociables del Tesoro—aligerando en igual suma la cartera—

y la cuenta de efectivo con el Tesoro que ha bajado 1.015.837 pesetas.

En cuanto al pasivo, fuera del curso fiduciario, de que ya hemos hablado, me eocen ser consignados los aumentos de 601.014 en cuentas corrientes, 407.426 en depósitos y 1.268.813 pesetas en reservas de contribuciones.

Aunque con menor número de operaciones en la semana, el balance ha impresionado favorablemente y las acciones quedan tres duros más altas, a 373.

## LOS DERECHOS DE ROMANA

Para el día 15 de Febrero se halla anunciada la subasta del arbitrio municipal de los derechos de romana.

El pliego de condiciones basado en lo dispuesto en el real decreto de 7 de Junio de 1891, cuyo art. 3.º determina expresamente que el comprador pague los derechos, salvo si por pacto contrario se obligare a satisfacerlos el vendedor.

Por esta razón, a pesar de los informes de algunos colegas, no podemos creer que el alcalde, Sr. Angulo, haya mandado imprimir y fijar en la plaza de la Cebada un anuncio previniendo que a los introductores correspondía el pago de los 10 céntimos por derechos de romana.

La contradicción es notoria, y pudiera ocasionar un conflicto si los expendedores de frutas y hortícolas que han solicitado el alcalde dicho anuncio, creyendo reconocida la justicia de sus pretensiones, se ven después contrariados por la aplicación del precepto legal.

Es de esperar que el Sr. Angulo resuelva con prudencia y acierto este asunto.

## RECEPCION ACADEMICA

Se verificó ayer la del Excmo. Sr. D. Francisco Fernández y González, decano de la Facultad de Filosofía y Letras, en la Academia Española. Ya pertenecía a las de la Historia y de San Fernando.

Aunque tarde, ha llegado por fin a la que Limpia, Fija y a Esplendor.

El acto ha sido como siempre, solemne.

La concurrencia de académicos y profanos mortales, muy numerosa y selecta, excepción hecha del cronista crítico. Los elementos formales consisten en los discursos y en la imposición de la medalla, *Trofeo de oro de la literatura española* (en sentido propio) según frase doméstica. El segundo no requiere descripción alguna. El primero la necesita y muy detallada.

Dispénsese el amigo Sr. Fernández y González si vuelve a criticar en sus estudios. Eatos en mi terreno, y cuando florece la verdad ¿a qué el silencio amistoso?

El discurso del catedrático de la Central es una obra maestra en fondo y forma. En donde hay orden hay belleza. En donde hay ciencia hay saber.

Después de un exordio muy corto, en el que se dedica un recuerdo al Sr. Arnao, aparece el tema ó proposición, INFLUENCIA DE LAS LENGUAS Y LETRAS ORIENTALES EN LA CULTURA DE LOS PUEBLOS DE LA PENÍNSULA IBERICA.

Los primeros habitantes fueron iberos *escalduas*, un pueblo de la Edad de Piedra, con habla antiquísima, el eúscara ó vascongado. Entra en el campo antropológico y se refiere a la relación existente entre el lenguaje y el carácter, en cuanto a las posturas corporales aglutinadas. Indica la semejanza entre el diccionario del nombrado pueblo y el *sumir* acadio.

Establece luego comparaciones y se extraña ante la perfecta coincidencia, en raíces, temas y terminaciones.

Desentraña la declinación, los comparativos y los numerales, y reconociendo las *tendencias egipcias*, se decide por las formas *turcas* ó *caracteres arcaicos de ellas*; y añade: Todavía se ofrece de más resalto el parecido de tan antiguo idioma, en su conjunto general, con señaladas formas semíticas, en especial del asirio, del idioma berberí y del antiguo egipcio.

El Sr. Fernández y González, para llegar a semejantes deducciones, ha penetrado en las lenguas: turca, china, siria, acadia, hebrea, caldea y egipcia, y aun en la quichua (americana).

Diremos solamente que aún se nota cierta indecisión en el saber catedrático, si bien es cierto que el punto es difícilísimo. No obstante, dominó en su teoría el elemento semítico primitivo, y algo es algo. El ario ha perdido su influencia, y así lo vengo defendiendo en mis publicaciones desde el año 1881. Los descubrimientos modernos vienen todos en nuestro apoyo. Véanse mis estudios comparativos de las lenguas del Centro de América con las del Asia, África y con el Vasco (*Revista Contemporánea*), y el capítulo especial dedicado a tal asunto en mi libro *Datos epigráficos y numismáticos de España*.

Acercó de la época de la introducción semítica en España, nos dice que no es fácil su puntualización; ni se fué directa ó indirecta por medio de otros pueblos. Pero sin género alguno de duda queda probado, con una riqueza de datos admirables, que la influencia oriental no puede negarse en el lenguaje vascongado. La teoría se aparta completamente de la sustentada por el Rdo. P. Fita en la Academia de la Historia.

Así en la Edad Antigua, pues, aun los elementos proto-helénico y helénico, pueden considerarse como orientales, aunque de fondo ario, dentro de la civilización antigua española.

Dominó luego el latín casi por encima de los bárbaros que destruyeron el imperio, y durante los visigodos, se puede decir que la influencia bizantina, oriental de suyo, vivía pujante entre nosotros.

Prescindiendo, y con razón, el docto profesor del german y desarrollo arios, pues su tesis se circunscribe al elemento semítico en muchas de sus manifestaciones, para correr luego, y con pie seguro, por las regiones árabes y judías.

Recomiendo el campo de exploración que el Sr. Fernández y González ha recorrido desde que los judíos y árabes entraron en España, y no solamente al considerar a los segundos en cuanto dominadores, sino en cuanto vencidos.

No puede negarse que elevaron todas las ramas del saber y la literatura a gran altura. La enumeración de ciudades y de hombres árabes y judíos, que enriquecen nuestra historia, no puede ser ni más completa ni más hermosa.

¿Cuántos años de investigación paciente supone y qué conocimientos de historia y de lenguas antiguas pone de manifiesto! Las consecuencias que se desprenden por lo que a nuestra lengua atañe, aparecen visiblemente, y bien pueden servir para fijar, limpiar y defender.

No dudo que el discurso del nuevo académico ha de causar satisfacción, en cuanto a su primera parte, ó sea lo que a la Edad Anti-

gua se refiere; así como tampoco dejara de maravillarse, porque puede elevarse a dogma en el sentido histórico, lo que en las restantes secciones ha deservido de un modo admirable.

Sin embargo, no se crea que admito cuanto dice y deduce acerca de los tiempos primitivos de Iberia, y mucho menos el llevar a la Edad de Piedra a los vascos. Ni los egipcios, ni los sirios, ni los caldeos, ni los turcos, ni los árabes, caen dentro de tal Edad.

Pero, repito, algo es algo, y no me parece mal que vaya entrando poco a poco en las Academias lo que hemos defendido y defendemos los profanos que tenemos el mal gusto de estudiar las lenguas antiguas.

El discurso de contestación fué leído por el Sr. Comisario. Quedése para mañana. **BERNARDINO M. MINGUEZ.**

## NOTICIAS

### Ayuntamiento

Hoy se reunirá en el Ayuntamiento la junta municipal para ocuparse, entre otros, de los asuntos siguientes:

Real orden del ministerio de la Gobernación disponiendo la forma en que ha de regir el presupuesto del ensanche en el presente ejercicio.

Oficio del gobierno civil anulando el impuesto consignado en el presupuesto vigente sobre p-tadas de coches-tranvías.

Idem id., anulando el impuesto sobre venta de billetes.

Acuerdo del Ayuntamiento disponiendo la aprobación de las bases a que ha de sujetarse la proposición formulada por la Compañía del ferrocarril metropolitano para la ejecución de obras por cuenta del Ayuntamiento.

Idem id., la exención de derechos de consumos para el pan introducido en Madrid durante la huelga de panaderos.

La comisión de Hacienda se reunió ayer para predir que quede sobre la mesa el dictamen relativo a la ponencia sobre arreglo de la Deuda municipal, según el proyecto presentado por el Sr. Angulo.

Varios vecinos y propietarios de la calle del Tutor (barrio de Arguñales), nos ruegan llamemos la atención del Ayuntamiento acerca de la necesidad de activar las obras de mejora y apertura total de dicha calle.

Son grandes los perjuicios que sufren por causa del abandono en que se hallan los terrenos colindantes, y es muy justa su pretensión de que se lleven a cabo obras y mejoras indicadas en el plano de Madrid antes de proyectar y realizar obras de menor importancia.

En el concurso abierto en la Academia médico-quirúrgica española, establecida en esta corte para premiar la mejor Memoria sobre el tema «Demonstración clínica del contagio en la tuberculosis», ha obtenido el primer premio la que lleva por lema *Toute tuberculose nait d'une autre tuberculose, comme l'enfant naît de sa mère*. El trabajo premiado, digno de todo elogio, resultó ser del doctor en medicina D. José Codina Castelli.

El artículo sobre «La rehabilitación de la plaza», que publica en su último número *La Gaceta de los Cominos de Hierro*, y que pertenece a la serie de los que el distinguido economista, Mr. Edmond Thery, está publicando en el *Economista Europeo*, se refiere especialmente a los efectos que la crisis del cambio ha producido en España y contiene interesantes estadísticas que prueban los profundos estudios hechos por el referido publicista, que sostiene que las crisis de crédito exterior y el alza de los cambios son a la vez ruinas para los acreedores extranjeros y favorables a los intereses interiores de los países que las experimentan.

Pérez Galdós es una de las figuras más populares de la España de hoy, y *Blanca y Negra* procede muy acertadamente publicado en su número de esta mañana un curioso artículo de D. José Cubas titulado *En casa de Galdós*. Como ilustraciones de dicho artículo figuran el último retrato de este insignificante nov-lista y tres lindísimas vistas fotográficas de la casa que posee en Santander.

Además de nota tan interesante, que viene a coincidir con el estreno del drama del señor Galdós titulado *La de San Quintín, Blanca y Negra* publica en el citado número artículos, poesías y dibujos de sus principales redactores, mereciendo mención especial un precioso artículo de D. Jacinto Octavio Picón, titulado *Sacrificio*, adornado con un hermoso dibujo de Huertas que ocupa las dos páginas del centro.

En la parte festiva del número debemos citar la nueva sección que lleva por título *Patrones de obras dramáticas*. El primero de estos patrones se denomina *El dardo de Dios*, (drama), y en él luce Mecachis, como siempre, su chispeante y felicísimo ingenio.

Relictamos una vez más a la inmensable dirección de *Blanca y Negra* por la variedad y el atractivo que sabe ofrecer a los numerosos lectores de tan popular revista.

Según telegrama de Sevilla, frente al departamento anatómico de dicha población se suicidó ayer un sujeto disparándose un tiro en la cabeza.

Trasladado al hospital, falleció inmediatamente, sin que haya sido identificado hasta el presente.

Frente a la Macarena, un tren de mercancías arrolló ayer tarde a un joven, produciéndole la fractura del brazo y pie derecho.

Los disidentes del conde de Santa Bárbara han celebrado un banquete y reconocido su jefatura.

### En el Conservatorio

Pravios los ejercicios verificados ayer en el Conservatorio Nacional de Música y Declamación para pensiones de canto, costeados por el ministerio de Fomento, fueron propuestos por el jurado (para obtenerlas, el bajo Sr. Calvo, el tenor, Sr. Arroyo, las contraltos señoritas Gardeta y Miralles, el tenor, señor Bezerra y la soprano señorita Hermda).

Para que los dos últimos puedan obtenerlas, será menester que el ministerio de Fomento amplíe el número de pensiones.

Bien lo merecen ambos y especialmente la señorita Hermda, cuyas facultades y condiciones constituyen algo más que una brillante promesa.

En el ministerio de la Gobernación se recibieron ayer los siguientes telegramas:

«Barcelona 28.—En la última visita hecha por el doctor Cardenal, ha manifestado que el Sr. Larroca sigue perfectamente.

«San Sebastián 28.—Ha quedado libre la vía, que se hallaba interrumpida en el kilómetro 549, pasando el tren núm. 2 (expreso) sin t-anbordo.

Zaragoza 28.—Una niña de dieciocho meses se ha ahogado, cayéndose a una acequia, en el barrio de San Juan de Mozarrifar.

Los tejedores han tenido una reunión sin importancia, y otra los cocheros, también sin incidentes.

Los republicanos históricos de Madrid, se reunirán hoy, a las ocho de la noche, en el Centro Español, Relatores, 24, para reorganizar algunos comités y nombrar sus representantes para la próxima Asamblea del partido.

Ayer tarde fué conducido a la Sacramental de Santa María el cadáver del veterano de la Milicia Nacional, D. Saturnio Lapuente.

En la presidencia del duelo figuraban el gobernador y el alcalde de Madrid.

El cortejo era numeroso y seguían bastantes carruajes.

En el entierro iban las músicas de milicianos y del Hospicio.

### SUCESOS

A las ocho de la mañana, unos militares que pasaban a caballo por el paseo de Arapeiros, atropellaron a un anciano, que por fortuna no sufrió graves contusiones.

Fuó trasladado al hospital.

Los autores del hecho pisaron espuela, ignorándose quiénes puedan ser.

—A cada paso salta un valiente.

El cochero José Molina Martínez, atizó ayer un soberbio navajazo a Ramona Santiago y Santiago, joven de diecinueve años de edad, con quien se dice que aquél sostenía relaciones amorosas.

La herida fué conducida en gravísimo estado al hospital Provincial, y el Molina, a quien se le ocupó una enorme navaja, a la cárcel, después de declarar ante el juzgado.

## GACETA OFICIAL DE HOY

Hacienda.—Decreto concediendo un suplemento de crédito de 35.000 pesetas, con cargo al presupuesto actual del ministerio de la Gobernación, para pago de indemnización por pérdida de certificados y objetos asegurados en Correos.

## LA DE SAN QUINTIN

COMEDIA EN TRES ACTOS, EN PROSA. ORIGINAL DE D. BENITO PEREZ GALDÓS.

Si yo dudase un punto de la elevación de espíritu y del superior talento de Galdós, limitaría el presente trabajo a enumerar las bellezas de su comedia y a alabarlas como merecen.

Pero a un hombre, a un literato, por tantos conceptos ilustre, se le debe la verdad entera. Otra cosa, sería ofenderle.

De qué le servirían unas cuantas lisonjas más a quien tantos y justos elogios ha oído y oye constantemente? ¿Y puede acaso «menguar su fama y renombre la sencilla indicación de los errores en que haya incurrido en una de sus obras? ¿Qué será para él mas provechoso, el silencio ó el aviso?

Por eso creo hacerle justicia, suponiéndole desear de conocer lo que nosotros los espectadores pensamos de su comedia.

Y por eso yo, en el único título de espectador, voy a manifestar con sinceridad no fingida mi juicio.

Considerando en su conjunto la obra, se echa de ver que la acción, su marcha y su desarrollo, dependen del amor, ó más propiamente dicho, de la pasión de Víctor, por la duquesa, primero, y del amor de entrambos, después.

Los demás personajes no interesan, sino en cuanto a la biografía de aquellos amores se refieren, bien sea para favorecerlos, bien para contrariarlos.

El asunto, pues, como se ve, es sencillo é inocente, tanto más cuanto los dos enamorados son libres y mayores de edad; pero, sin embargo, es tal la maestría, tal el donaire que el autor demuestra en el lenguaje, y tan nuevo en nuestro teatro el realismo artístico que se observa en todas las escenas, que la atención queda cautivada y el interés excitado durante los dos actos primeros.

En ellos relampaguea constantemente, pero con suave luz, el ingenio culto y felicísimo de su autor.

Aumentan el atractivo del asunto algunos bien imaginados epíodos, que a menudo parece que van a convertir en drama la comedia.

Me he referido a los dos actos primeros, porque la verdad es que el tercero huelga por completo.

Sólo de él puede y debe citarse una condescendencia, ó tal vez símbolo, que parece haberse propuesto hacer el autor del pensamiento fundamental y generador de su obra.

La unión y el enlace de los dos extremos de la cadena social por medio del casamiento de Víctor con la duquesa. Revelado también en la frase final que dice el patriarca al despedir a aquélla: «Ese es un mundo que empieza».

Pero esto mismo pudo, a mi entender, conseguirlo el autor haciendo salir a escena al fin del acto segundo a Cesar y al abuelo.

Porque no creo que haya un solo espectador que, después de dicho acto, espere con verdadera ansiedad el tercero.

Desde el instante en que la duquesa se arroja en brazos de Víctor, confesándole su amor, termina la acción, el asunto, y la obra.

Los caracteres de la duquesa, de Víctor y del marqués, son los mejor dibujados y sostenidos.

El del notario claudica a menudo, como por ejemplo, cuando en la escena con el marqués, a quien apenas conoce, le descubre secretos íntimidades de una familia que en él deposita toda su confianza.

El de Cesar es un carácter falso y que se contradice; pues no se conoce ni es lógico que el hombre que como él, tanto conoce a las mujeres crea, dando muestras de necia presunción, que la duquesa le quiere, sin embargo de las palabras desdichadas que ella siempre le dirige, y de la muestra que da de odiarle, entregándole las cartas que envíanen su vida.

Y además, siendo tan avaro y usurero y haciéndose construir que nunca ha gastado conversación con mujer ninguna, no halla verosímil, aunque sea posible, que se enamore locamente de la duquesa y manifieste empeño tenaz y decidido en hacerla su esposa.

La obra está esmaltada de pensamientos bellos y profundos, así como de frases cultas y donosas.

En boca del marqués, por ejemplo, pone está el autor:

«La delicadeza es la segunda naturaleza del hombre bien educado».

Y en boca de Víctor esta otra, si no me es infiel la memoria:

«La riqueza, como la anguila, se escapa de

las manos finas y suaves de la aristócrata, y queda aprisionada entre las callosas y ásperas del trabajador».

Y al referirse a los estudios que ha hecho y conocimientos que ha adquirido, dice:

«Que sin embargo, no los tiene con ninguna marca de la pedantería oficial».

La duquesa, fingiendo burlarse de las descripciones que de su amor y de sus ideas socialistas le hace Víctor, exclama:

«Si, es usted un poeta que sueña con destruir el mundo y ponerme encima de la ruina como un pascariote».

Y como éstas, otras y otras que arrancaron espontáneos aplausos.

«Me atreveré ahora a señalar algunos descuidos en el lenguaje?»

«Serán imputables al autor ó al actor? Ello es que en la obra se dice *parisien* por *parisiense*, *no vivas* por *no os riala*. O no se rian ustedes.

Se emplea la palabra *fortuna* como sinónimo de riqueza.

Y Cesar, ó sea Cepillo, exclama: «Boy hombre *conculido*» por hombre muerto.

Además, se observa en los pasajes dramáticos que contiene la obra, falta de pasión en el lenguaje, excepto en Víctor. Pero aun en éste como en la duquesa, hay sobrado discreto; lo cual destruye muchas veces la impresión y el efecto dramáticos producidos.

En el desempeño de la obra, la Guerrero estuvo incomparable en cuantas ocasiones tenía que expresar gracia, ligereza ó cariño; pero en los momentos y situaciones de alguna importancia y grandeza, no se atre a expresar debidamente el deseo del autor.

Así, por ejemplo, en el final del acto tercero, no dice el parlamento, cen la elevación y solemnidad que debiera.

Thuiller, interpretó su papel con sumo acierto. (Lastima que no domine el movimiento oscilatorio que adquieren sus brazos tendidos precisamente en los instantes de mayor apasionamiento).

Cuanto a Cepillo, siento mucho que haya desatendido el desempeño de su papel hasta el punto que lo ha hecho.

En donde más de manifiesto se ha visto ese descuido, es en el tercer acto. No debe el autor estarle muy agradecido, porque Cepillo pudo y debía hacer mucho más.

Halagner, muy bien en el suyo. Los demás, no hicieron nada digno de mención especial en el desempeño de sus respectivos papeles.

ARTURO PERRERA.

## EL DÍA POLÍTICO

Sólo se concedió ayer alguna importancia en los círculos políticos, al rumor de que el ministro de Fomento, Sr. Moret, había desistido de presentar el proyecto de ley que había estudiado para auxiliar a las compañías de ferrocarriles.

A esto se agregaban comentarios sobre la coincidencia de que no se haya celebrado Consejo para tratar de asuntos generales de gobierno desde hace muchos días.

La *Correspondencia*, poniéndolo en boca de un ministerial, añadía lo siguiente:



